

Tema 3

Fundamentos psicológicos de la moral: Jean Piaget

Hasta el momento hemos analizado el problema del origen de los valores morales desde un único punto de vista: la sociedad. Pero el fenómeno de la moral es más complejo. No es suficiente para explicarlo aludir a la presión social. El sentido del deber y la responsabilidad moral no lo adquirimos sencillamente porque nos obliguen. Ello no sería posible si en el ser humano no hubiera una capacidad innata para comprender el sentido de la obligación y el deber.

Jean Piaget, un psicólogo suizo, decidió investigar durante los años treinta la evolución de los niños en lo referente a problemas morales para descubrir si existían regularidades en el comportamiento y en la manera de entender las reglas de conducta y la moral. A continuación vamos a analizar las conclusiones a las que llegó y el procedimiento usado para ello.

”El criterio moral en el niño”

Este es el título de la obra en la que Piaget investiga las cuestiones mencionadas mediante la observación y entrevistas a niños cuyas edades oscilaban entre seis y doce años.

Piaget supone que toda moral consiste en un sistema de reglas y lo importante del fenómeno moral es el respeto que el individuo adquiere a esas reglas. Para estudiar este proceso, Piaget elige un juego que se rige por reglas que elaboran los mismos niños sin la participación de los adultos. Es una buena manera de analizar cómo organizan los niños sus propias reglas sin la presión de los adultos.

Piaget va a distinguir la práctica de la regla y la conciencia de la regla.

Los resultados obtenidos le permiten establecer tres estadios desde el punto de vista de la conciencia de la regla:



- a)-En una primera época las reglas del juego son meramente indicativas. Esto sucede hasta los tres o cuatro años.
- b)-Posteriormente la regla se considera sagrada, de origen adulto e invariable. No se pueden modificar. Esto sucede hasta los ocho años aproximadamente.
- c)-Por último, la regla es considerada como una ley originada en la comunidad y que admite variaciones siempre que los jugadores estén de acuerdo.

Podemos encontrar algunos ejemplos que ilustran estas conclusiones:

“Primero citaremos a un muchacho de 5 años y medio, cuya reacción resultó de las más espontáneas que hemos recogido. Leh nos estaba explicando las reglas del juego, sin que le hubiéramos preguntado sobre la conciencia de la regla, y acababa de empezar a hablar, explicándonos cómo se tira desde la *coche*, cuando se produjo el diálogo siguiente. Simplemente preguntamos a Leh si todos tiraban desde la *coche*, o si se podía (cosa que hacen en realidad) poner a los mayores en la *coche* y hacer tirar a los pequeños desde más cerca: “No, respondió Leh, *no sería justo*. - ¿Por qué no?- *Porque el Buen Dios haría que el tiro del pequeño no pudiera llegar a las canicas y que el de los mayores sí llegara*. Dicho de otro modo, la justicia divina se opone a toda infracción a las reglas del juego de las canicas, y si se favoreciera a un jugador, incluso a un pequeño, ¡el mismo Dios le impediría alcanzar el cuadrado!”

En estos ejemplos podemos apreciar cómo los niños se resisten a cambiar las reglas de juego porque las consideran “inmutables”. Sin embargo al ser interrogados en el tercer estadio su disposición hacia las reglas cambia. También encontramos que su consideración sobre la historicidad de las reglas es diferente. Las normas pasan a ser producto de una sociedad concreta y de unas personas concretas, de modo que no necesariamente fueron siempre así: están sometidas a variaciones a lo largo de la historia:

“Ross (11 años) pertenece al tercer estadio por lo que respecta a la práctica de las reglas. Pretende inventar nuevas reglas, muchas veces con sus compañeros: “*Algunas veces lo hacemos. Vamos hasta 200. Nos divertimos y después nos pagamos*. Y después me dice: *Si llegas a 100 te doy una canica*. - ¿Esta nueva regla es justa como las antiguas o no? - *No puede ser totalmente justa porque no es difícil ganar cuatro así*. - Si todo el mundo lo hace, ¿se convertirá en una regla verdadera o no? - *Si se hace a menudo se convierte en una verdadera regla*. - ¿Tu papá jugaba como tú me has enseñado o de otro modo? - *¡Oh!, no sé. Quizas el juego era distinto. Cambia todavía muy a menudo este juego*. - ¿Hace mucho que se juega? - *Hace por lo menos cincuenta años*. - ¿En el tiempo de los antiguos suizos se jugaba a las canicas? - *¡Oh!, no lo creo*. - ¿Cómo se empezó?- *Unos muchachos tomaron unas bolas de autos (bolas de rodamientos) y jugaron. Después se vendieron en los comercios*. - ¿Por qué hay reglas en el juego de las canicas? - *Para no discutir siempre, hay que tener unas reglas y jugar como es debido*. - ¿Cómo



empezaron estas reglas? - *Unos muchachos se pusieron de acuerdo entre sí y las hicieron.* - ¿Podrías inventar otra nueva regla? - *Quizás... (reflexiona).* *Se toman tres canicas y desde arriba se deja caer una sobre la del medio.* - ¿Se podría jugar así? - *¡Oh, sí!* - ¿Es una regla justa como las demás? - *Los chicos podrían decir que no es muy justa, porque es cuestión de suerte. Para que una regla sea buena tiene que ser cuestión de habilidad.* - ¿Pero si todo el mundo jugara así, sería o no una verdadera regla? - *¡Oh, sí!, se jugaría tan bien con esta como con las demás reglas”.*

Después de analizar las reglas del juego de las canicas, Piaget se centra en el estudio de la mentira y de las valoraciones que los niños hacen sobre la misma. Para detectar la evolución de los niños, Piaget les cuenta una serie de historias en las que se incluyen torpezas, robos con intenciones egoístas, robos con intenciones altruistas etc.

Las conclusiones a las que llega es que hasta los ocho años la mentira es mala porque se castiga. A partir de este momento aparece el "respeto mutuo" y la mentira es mala en sí misma aunque no se castigara porque tiene malas consecuencias para la sociedad.

En lo referente a la **responsabilidad**, se diferencian también dos aspectos. Hasta los diez años según algunos niños lo importante de los actos son sus consecuencias, mientras que otros valoran más las intenciones. Sobre los siete años es cuando más se valoran las consecuencias mientras que posteriormente, a medida que aumenta la edad, se van valorando más las intenciones.

I. a) Un niño que se llama Juan está en su habitación. Le llaman para cenar. Entra en el comedor. Pero detrás de la puerta había una silla. Sobre la silla había una bandeja y sobre la bandeja quince tazas. Juan no podía saber que todo esto estaba detrás de la puerta. Entra: la puerta golpea la bandeja y se rompen las quince tazas.

b) Había una vez un niño que se llamaba Henri. Un día que su mamá no estaba quiso coger confitura del armario. Se subió a una silla y alargó el brazo. Pero la confitura estaba muy arriba y no pudo comerla. Lo que ocurrió fue que al intentar cogerla golpeó una taza. La taza se cayó y se rompió.

II. a) Había un niño que se llamaba Jules. Su papá no estaba. Entonces Jules tuvo la idea de divertirse con el tintero de su papá. Jugó un momento con la pluma y después manchó un poquito el paño de la mesa.

b) Un niño que se llamaba Auguste, vio que el tintero de su papá estaba vacío. Un día que su papá había salido se le ocurrió, para hacerle un favor, llenar el tintero para que el papá encontrara tinta al volver. Pero, al abrir la botella de tinta, hizo una gran mancha en el paño de la mesa.

III. a) Había una vez una niña que se llamaba María. Quiso darle una sorpresa a su mamá y cortarle un patrón. Pero como no sabía usar bien las tijeras, se hizo un agujero grande en el vestido.

b) Una niña que se llamaba Margarita, un día que su mamá había salido, fue a buscar las tijeras. Estuvo jugando con ellas un momento y, como no sabía utilizarlas, se hizo un agujerito en el vestido.



Después de haber analizado las respuestas obtenidas por medio de estos pares de historias, estudiaremos también dos problemas relativos al robo. Teniendo en cuenta cual es nuestro objetivo, que de momento se limita a ver si el niño tiene en cuenta la intención o el resultado material, nos hemos limitado, por lo que respecta al robo, hacer comparar algunos robos con intenciones egoístas con robos bien intencionados:

IV. a) Alfred encuentra a un compañero que es muy pobre. Este le dice que aquel día no ha comido, porque en su casa no había nada que comer. Entonces Alfred entra en una panadería, pero como no tiene dinero, aprovecha un momento que el panadero se vuelve de espaldas para robar un panecillo. Sale corriendo y le da este pan a su compañero.

b) Henriette entra en unos almacenes. Ve sobre el mostrador una bonita cinta y piensa que le sentaría bien a su vestido. Cuando la vendedora vuelve la espalda, roba la cinta y sale rápidamente.

V. a) Albertine tenía una amiguita que criaba un pájaro en una jaula. Albertine pensaba que el pájaro era desgraciado y siempre le pedía a su amiga que lo dejara escapar. Pero su amiga no quería. Así pues, un día que su amiga no estaba, Albertine dejó volar al pájaro. Lo dejó volar y escondió la jaula en el granero para que no volvieran a poner un pájaro dentro.

b) Juliette robó unos caramelos a su mamá, un día que su mamá no estaba, y se los comió a escondidas.

I. - HISTORIAS DE LAS TAZAS ROTAS. - Geo (6 años): “Has comprendido estas historias? - Sí. - ¿Qué hizo el primero? - Rompió once tazas. - ¿Y el segundo? - Rompió una taza con un movimiento brusco. - ¿Porqué rompió las tazas el primero? - Porque les dio un golpe con la puerta. - ¿Y el segundo? - Hizo un movimiento en falso. Cuando buscaba la confitura se cayó la taza. - ¿Uno de los dos es mas malo que el otro? - El primero porque rompió doce tazas. - Si tu fueras su papá, ¿a cuál castigarías mas? - Al que rompió las doce tazas. - ¿Por qué las rompió? - La puerta se cerro demasiado fuerte, les dio un golpe. No lo hizo a propósito. - ¿Y el segundo, por qué rompió una taza? - Porque estaba solo. Aprovechó que su mamá no estaba. - ¿Tienes algún hermano? - No, una hermanita. - Veamos, si tu hubieras roto las doce tazas al entrar en la habitación y tu hermanita una taza buscando la confitura, ¿a quién se castigaría mas? - A mí porque yo he roto mas de una taza.”

Schm (6 años) : “¿Has comprendido bien las historias? Explicámelas y lo veremos. - A un niño lo llaman para cenar. Hay quince platos en una bandeja. El no lo sabía. Abre la puerta. Rompe los quince platos.- Muy bien. ¿Y la segunda historia?



- *Había un niño, y después ese niño quiso ir a buscar confitura. Se sube a una silla, agarra una taza y después la rompe. - ¿Son malos estos dos niños, o no son igual de malos? - Los dos son igual de malos. - ¿Los castigarías igual? - No. - El que ha roto los quince platos es mas malo o menos malo que el otro - Un poco mas malo. Rompió quince platos. - ¿Por qué los rompió? - Porque no sabía que había quince platos. - ¿Y al otro, lo castigarías mas o menos? - El primero rompió quince tazas; el otro, menos. Al que rompió quince tazas: dos bofetones. Al otro: uno.”*

Const (7 años) . “Explicame estas dos historias. - *Había una silla en el comedor, con tazas. Un niño abre la puerta. Se rompen todas las tazas. - ¿Y la otra historia? - Un niño quiere coger confitura Quiere coger una taza, que se rompe. - ¿Si tu fueras la mamá, ¿a quién castigarías mas? - Al que ha roto las tazas. - ¿Es mas malo? - Sí - ¿Por qué las rompió - Porque quiso entrar en la habitación. - ¿Y el otro? - porque quiso coger la confitura. - Diremos que tu eres la mamá. Tienes dos niñas. Una rompe quince tazas al entrar en la habitación para comer, la otra rompe una taza buscando la confitura cuando tu no estabas. ¿A cuál castigarías mas? - A la que ha roto las quince tazas. Pero Const que es tan clara en lo que respecta a las historias, explica seguidamente sus recuerdos personales en los que interviene la responsabilidad subjetiva: “¿Has roto algo alguna vez? - Una taza. - ¿Cómo? - Quería secarla y la dejé caer. - ¿Qué mas has roto? - Otra vez, un plato. - ¿Cómo? - Lo cogí para divertirme. - ¿Qué era mas malo? - El plato, porque no debía cogerlo. - ¿Y la taza? . - Menos malo porque quería secarla. - ¿Por qué te castigaron mas, por la taza o por el plato? - Por el plato. - Escucha, voy a contarte otras dos historias. Una niña secaba tazas. Las ordenaba, secándolas con el trapo y rompió cinco tazas. Otra juega con unos platos. Rompe un plato. ¿Cuál de las dos es mas mala?. - La que rompe las cinco tazas. - ¿A cual de las dos castigarías mas? - A la que ha roto las cinco tazas.” O sea que vemos como cuando se trata de sus propios recuerdos, (en los que la cantidad no interviene), la responsabilidad subjetiva es la única que cuenta. Cuando volvemos a las historias, incluso inspirándonos directamente en los recuerdos del niño, la responsabilidad objetiva reaparece en su estado puro.*

II. - HISTORIA DE LAS MANCHAS. - Const (7 años), de la que acabamos de hablar, repite correctamente la historia de las manchas de tinta. “*Un niño ve el tintero de su papá vacío. Toma la botella de tinta. Pero es torpe y se hace una gran mancha. - ¿Y el otro? - Un niño lo tocaba todo. Toma la tinta y se hace una mancha pequeña. - ¿Son igual de malos o no? - No. - ¿Cuál es el mas malo? - El que ha hecho la mancha grande. - ¿Por qué? - Porque era grande. - ¿Por qué ha hecho una mancha grande? - Para hacer un favor. - Y el segundo, ¿por qué ha hecho una mancha pequeña? - Porque lo tocaba todo. Hizo una mancha pequeña. - Entonces, ¿cuál es mas malo?. - El que hizo la mancha grande.”*

III. - HISTORIA DE LOS AGUJEROS. - Geo (6 años) continúa comprendiendo las dos historias perfectamente: “*La primera quiso ayudar a su mamá y se hizo un agujero grande en el vestido. La otra se divertía e hizo un pequeño agujero. - ¿Una*



de las dos es mas mala que la otra? - *La que quiso hacer un favor es mas mala que la otra porque hizo un gran agujero. Su mamá la riñó*”.

Const (7 años) nos repite las historias como sigue: “*Una pequeña quería hacer un pañuelo para su mamá. Es torpe. Hace un agujero en su vestido. - ¿Y la otra? - Una niña lo tocaba todo. Toma las tijeras para divertirse. Se hace un agujerito en el vestido. - ¿Cuál es mas mala? - La que ha hecho el agujero grande. - ¿Por qué hizo este agujero? - Quería darle una sorpresa a su mamá. - Está bien, ¿y la otra? - Cogió las tijeras porque todo lo tocaba. Se hizo un agujero. - Bien, ¿cuál es mas buena de las dos? - ...(duda) - Di lo que tu crees. - La que hizo el agujero pequeño es mas buena. - Si tu fueras la mamá, hubieras visto todo lo que habían hecho, ¿a cual de las dos castigarías mas? - A la que hizo el agujero grande. - ¿A cual habrías castigado menos? - A la que hizo el agujero pequeño. - ¿Y la que hizo el agujero grande, ¿qué te diría cuando la castigaras?. - Diría: “Quería dar una sorpresa”. - ¿Y la otra?. - “Estaba jugando”. - ¿A cual hay que castigar mas?. - A la que ha hecho el agujero grande.”-*

En todos estos casos se puede apreciar que aunque los niños comprenden perfectamente las intenciones de los personajes de las historias, no tienen en cuenta mas que los hechos materiales.

Ante la pregunta: ¿por qué no hay que mentir? encontramos que la primera razón que consideran es el castigo:

Dele (9 años): “¿Por qué es malo? - *Porque nos castigan. - ¿Si no estuviera castigado sería malo decir mentiras? - ¡ Ah, no ¡* .

Citemos también una observación realizada recientemente en la “Casa de los Pequeños por Mlle. Lafendel. Una niña de 6 años acaba de decir una mentira, Mlle. Lafendel le pregunta si le parece bien . Respuesta: “*No pasa nada si mi mamá no lo ve*”.

Posteriormente la mentira es una falta en sí misma aunque no se castigara:

Dur (7 años): “¿Está permitido decir mentiras? - *No, es malo. - ¿Por qué? - Porque nos castigan. - ¿Si se pudieran decir sin que nos castigarán, sería malo o no ? - Sería malo. - En un país en que no hubiera mas que niños y ni una sola persona mayor, y en que nadie sabría si se dicen mentiras, ¿sería malo decirlas o no? - Sería malo.*

Cuando llegamos a este estadio las normas se han convertido en obligatorias independientemente de que se las sancione o castigue. El niño las ha asumido como propias, aunque no por ello ha alcanzado el estadio de desarrollo moral pleno puesto que la norma sigue siendo algo ajeno al propio niño y no algo que él mismo ha creado.

Hasta los diez años aproximadamente los niños no entienden las normas como algo necesario para el acuerdo mutuo y para organizar correctamente las relaciones entre las personas. A esa edad encontramos razones como “*no se debe mentir porque no sirve para nada*” (Arl,10 años). La veracidad es necesaria porque engañar a los demás elimina la confianza mutua. Precisamente por ello las mentiras son peores cuanto mas creíbles sean. Sin embargo para los pequeños la mentira mas grave es aquella que todos saben que es mentira. A los siete años los niños consideran que las



mentiras peores son aquellas que se descubren y se castigan. A los diez-once años las peores mentiras son las que consiguen engañar:

De este modo parece que la evolución moral en el individuo comienza siendo un respeto a la ley y pasa a ser respeto por los demás. Podemos distinguir **tres etapas** en esta evolución:

-En principio la mentira es algo malo porque es objeto de sanción. Si se suprimieran las sanciones estaría permitida. A esta etapa del pensamiento moral se le suele denominar "moral pre-convencional".

-Posteriormente la mentira es algo malo en sí mismo y si se suprimieran las sanciones seguiría siendo así. A este estadio se le denomina "moral convencional".

-Por último, la mentira es mala porque deteriora la convivencia. A este estadio se le denomina "moral posconvencional".

El criterio que sigue Piaget para dividir la evolución moral del individuo es la conciencia que las personas tienen de la norma. Si la entienden como algo impuesto desde fuera y que se puede transgredir si no te descubren el tipo de conciencia moral es pre convencional, es decir, no se admite la validez de las normas en sí sino solo en cuanto que se apoyan en una sanción.

Los sujetos para los cuales las normas son "sagradas" se encuentran dentro de una moral "convencional" porque las aceptan sin discusión, como si estuvieran ahí desde siempre y no se pudieran cambiar. Estos sujetos carecen de espíritu crítico mientras se encuentran en este estadio.

Por último, cuando las personas entran en la madurez "moral" comienzan a crear las normas morales por sí mismos, son capaces de ponerse de acuerdo con los demás y modificar los valores establecidos si hay un consenso suficiente.

2 a) Universalidad del desarrollo moral

L.Kohlberg es un discípulo de Piaget que se propone completar los estudios realizados por su predecesor. Para ello realiza una investigación más extensa y la extiende a varios países para comprobar si los estadios morales son universales o dependen de cada cultura. Organiza investigaciones en Gran Bretaña, Méjico, Taiwan, Bahamas, Turquía, Belice, etc. Recordemos que Piaget limita su estudio a las comunidades de Ginebra y Neuchatel. En términos generales puede decirse que los resultados muestran una "universalidad" en la madurez moral que hace pensar que algunos estadios son realmente aplicables a todas las culturas. Sin embargo solo la primera etapa aparece estrictamente de manera universal.

Esto nos lleva a un problema y es preguntarse si el hecho de que en algunas comunidades no se presenten algunas etapas significa que no son universales o que esa sociedad no se encuentra lo suficientemente avanzada. Caemos evidentemente en el peligro del "etnocentrismo". Este término



lo aplicamos cuando los individuos de una cultura suponen que un rasgo, característica o creencia es universal y válida en todas las culturas cuando en realidad es propia sólo de esa sociedad.

Las investigaciones realizadas por Kohlberg dejan la puerta abierta a ambas interpretaciones aunque parece claro que en el "mundo occidental" y, al menos en algunas culturas orientales, sí encontramos el mismo desarrollo moral.

2.b) Los estadios morales

Además de extender la investigación a otros países, Kohlberg la completa diferenciando dos estadios dentro de cada etapa de desarrollo moral, de modo que tendríamos en total seis estadios

ETAPA A.MORAL PRECONVENCIONAL:

Estadio 1:castigo y obediencia.

Lo correcto es obedecer las reglas y respetar a la autoridad para evitar el castigo.

La perspectiva social de los individuos que se encuentran en este estadio es egocéntrica: no se tienen en cuenta los intereses de los demás.

Estadio 2:intercambio.

Lo correcto consiste en lograr realizar los deseos y permitir que los demás lo hagan mediante tratos imparciales.

La perspectiva social de estos individuos es individualista: cada uno busca sus objetivos aunque ya es capaz de diferenciar sus propios intereses de los de los demás. Cuando se llega a un acuerdo es porque todos ganan.

ETAPA B.MORAL CONVENCIONAL:

Estadio 3:relaciones personales y expectativas de los demás.

Lo correcto consiste en adoptar una actitud amable interesándose por los demás y sus sentimientos. Lo correcto es vivir como las personas a las que queremos esperar de nosotros: los amigos, los familiares etc.

La perspectiva de estos individuos es muy dependiente de las relaciones con los demás y de lo que los demás piensen de nosotros.

Estadio 4:mantenimiento del sistema social.

Lo correcto es cumplir con nuestras obligaciones en la sociedad y mantener el orden social.

La perspectiva social de una persona en este estadio es la del sistema social se pone en lugar del sistema y decide a partir de ahí lo que es bueno o malo por lo que hace falta para que el sistema funcione bien.



ETAPA C. MORAL POSCONVENCIONAL:

Estadio 5: existen derechos y contratos básicos en todas las sociedades.

Hay muchos valores diferentes y algunos de ellos dependen de cada grupo. Esos valores se mantienen por razones de "contrato", es decir, si los del grupo están de acuerdo. Ahora bien, algunos valores no son relativos, por ejemplo la vida y la libertad y deben mantenerse aunque la mayoría piense lo contrario.

La perspectiva social es la de dar prioridad a la sociedad sobre los acuerdos o contratos parciales.

Estadio 6: principios éticos universales.

En este estadio se asume que es posible guiarse por principios éticos universales que toda la humanidad puede seguir. Las leyes particulares son válidas si se basan en estos principios.

Los principios no son meramente valores que se reconocen entre otros sino principios que sirven para producir normas en cada caso. La razón para obedecer estos principios es que como persona racional se puede comprobar su validez.

La perspectiva social es la de un individuo que reconoce a los demás como fines y no como medios.

2.c) El estadio de escepticismo moral.

Además de los estadios anteriormente citados se ha detectado durante las investigaciones un momento intermedio al que no se le concede el rango de "estadio" pero que al parecer se presenta de manera constante. Sería el correspondiente al "escepticismo moral". Los individuos que han abandonado el cuarto estadio suelen pasar por una fase en la que pierden la confianza en el valor de la moral, es decir, creen que las decisiones morales carecen de reglas válidas, son arbitrarias y no tienen ningún fundamento posible. Durante este momento intermedio el sujeto deja de tener una conciencia convencional, cae en la cuenta de que las normas morales no son "sagradas" e inamovibles. Pero antes de entrar en el siguiente estadio pasa por una época en la que cree que el único fundamento de la moral es el propio sujeto y su pura voluntad: "bueno y justo es lo que cada uno cree que es bueno y justo". Expresado de una manera sencilla, se pasa de creer ciegamente en la validez de las normas a creer que no tienen ninguna validez.

Posteriormente algunos individuos pasas al siguiente estadio mientras que otros pueden permanecer en esa etapa de escepticismo. El punto de vista posconvencional acepta que las normas morales son históricas y que varían de unos pueblos a otros pero que existe un substrato estable. En el 5º estadio lo entenderá como "derechos", posiblemente como derechos humanos y en el 6º serán principios de justicia.

Ahora bien, hay cierta discusión respecto al 6º estadio puesto que solo aparece en algunos individuos y no de manera generalizada ni mucho menos. Por ello el mismo Kohlberg acepta en algunas ocasiones que puede ser una alternativa al 5º estadio mas que una forma superior.



3.c) Universalidad de los estadios

Se han analizado los resultados obtenidos en Bahamas, Belice, Canadá, Gran Bretaña, Israel, Taiwan, México, Nigeria y Turquía. La conclusión a que se ha llegado es que los estadios 1 y 2 aparecen en todos los países estudiados, el 3 no aparece en Belice, el 4 no aparece en Belice ni en Bahamas, como tampoco el 5 mientras que el 6 está ausente también en Turquía.

A modo de conclusión puede decirse que los seres humanos poseen una tendencia innata a ser morales y a construir, valorar y respetar normas morales. Incluso existe cierta homogeneidad en la manera en que lo hacen: aun cuando la variación histórica es considerable y las diferencias entre culturas y códigos puedan llevar a pensar que la moral depende exclusivamente de los sistemas sociales, encontramos estructuras y tendencias "universales". Aun en los casos de culturas en que ciertos estadios no aparezcan, parece razonable, aunque no seguro, suponer su posterior desarrollo.